



Sesión 1. – ‘Monismo’ *versus* ‘Dualismo’ metodológico en el campo de la Economía

- Introducción
- Dos enfoques metodológicos en el ámbito de la Economía
 - Monismo metodológico: El enfoque ‘falsacionista’
 - El ‘criterio de demarcación’ de la ciencia de Popper
 - La tesis de *Duhem-Quine*
 - La teoría *Neyman-Pearson* de la inferencia estadística
 - El debate sobre la ‘irrelevancia’ del irrealismo de los supuestos
 - Dualismo metodológico: El enfoque ‘apriorista’
 - Nassau Senior y J. S. Mill
 - J. N. Keynes y L. Robbins
 - D. Hausman
- ‘Falsacionismo’ *versus* ‘apriorismo’ en el campo de la Econometría



Introducción

- Diferencias entre las Ciencias Naturales y Ciencias Sociales:
 - Dificultad para llevar a cabo experimentos ‘controlados’
 - Cambio histórico en las ‘instituciones’ y la ‘cultura’
 - Complejidad del comportamiento humano: motivaciones y consciencia propias no fácilmente condensables en axiomas
 - Verstehen: capacidad de entender el comportamiento humano mediante la *introspección*.
- ¿Son los principios metodológicos (normativos) derivados de la Filosofía de la Ciencia inspirados en las Ciencias Naturales extrapolables a las Ciencias Sociales?
 - Respuesta afirmativa: Monismo metodológico
 - Respuesta negativa: Dualismo metodológico



El enfoque ‘falsacionista’ (I)

- A principios del siglo XX surge el llamado *modelo hipotético-deductivo de explicación científica* si bien no es hasta finales de los años cuarenta cuando el “modelo hipotético-deductivo de contrastación” sea expuesto formalmente.
- La primera versión fue formulada por Hempel & Oppenheim (1948), donde se afirma que toda explicación científica tiene una estructura lógica común: todas conllevan al menos una ley universal más un enunciado que contiene las condiciones iniciales y, juntos, constituyen los *explanans* o premisas de las que un *explanandum* o enunciado sobre algún fenómeno cuya explicación estamos buscando es deducido con la ayuda de las reglas de la lógica deductiva.



El enfoque ‘falsacionista’ (II)

- No obstante, la formulación más influyente del *modelo hipotético-deductivo de explicación científica* se debe a Karl Popper (1958).
- El anterior es un ‘sub-producto’ de su ‘teoría evolucionista del conocimiento y del aprendizaje’:
 - Todo nuestro conocimiento es *conjetural* y *falible*.
 - Nunca podemos afirmar conocer la ‘verdad’ por sólida y amplia que la evidencia empírica sea; sólo podemos acercarnos a ella.
 - Aprendemos a través del ‘método de prueba y error’. En concreto, sólo ‘aprendemos’ cuando refutamos una teoría o hipótesis.



El enfoque ‘falsacionista’ (III)

- De lo anterior se tiene que el ‘método científico’ consiste en la aplicación *sistemática* de la contrastación empírica de nuestras hipótesis con el fin de descartar aquellas que son ‘falsas’.
- Tras la contrastación empírica de una hipótesis tendremos que tomar una de las dos siguientes decisiones:
 - Si el resultado es *positivo* diremos que la hipótesis ha sido ‘corroborada’
 - Si el resultado es *negativo* diremos que la hipótesis ha sido ‘refutada’
- Ahora bien, una decisión ‘positiva’ sólo puede apoyar la teoría provisionalmente pues resultados negativos ulteriores siempre pueden derrocarla.



El enfoque 'falsacionista' (IV)

- Así, como señala Blaug (1992), no disponemos de una lógica de la justificación pero sí de una lógica de la refutación:

‘Ningún enunciado universal puede derivarse lógicamente o probarse de forma concluyente por medio de enunciados particulares, por muy elevado que sea su número, pero todo enunciado universal puede ser lógicamente refutado con la ayuda de la lógica deductiva por un sólo enunciado particular (...) Ningún número de observaciones de cisnes blancos nos permite inferir que todos los cisnes son blancos, pero la observación de un único cisne negro será suficiente para refutar la conclusión anterior (...) En resumen, nunca podemos demostrar que algo es materialmente cierto, pero sí podemos demostrar que algunas cosas son materialmente falsas’ (Blaug, 1992, pág. 13).



El enfoque ‘falsacionista’ (V)

- Una primera consecuencia de la asimetría anterior es que la ‘lógica inductiva’ no nos proporciona un criterio discriminador del carácter empírico y, por tanto, no metafísico, de un sistema teórico; no nos proporciona un ‘criterio de demarcación’ de la ciencia adecuado. Así, Popper señala:

‘Mi propuesta está basada en una asimetría entre la verificabilidad y la falsabilidad: asimetría que se deriva de la forma lógica de los enunciados universales. Pues éstos no son deductibles de enunciados singulares, pero sí pueden estar en contradicción con estos últimos. Por tanto, mediante inferencias puramente deductivas (valiéndose del *modus tollens* de la lógica clásica) es posible argüir de la verdad de enunciados singulares la falsedad de enunciados universales’ (Popper, 1958, pág. 41).



El enfoque ‘falsacionista’ (VI)

- La segunda consecuencia que se deriva directamente de la asimetría entre afirmación y negación de la verdad es la emergencia del criterio de falsabilidad como ‘criterio de demarcación de la ciencia’.
- Así, Popper (1958, pág. 40) concluye que un sistema ‘sólo’ es científico o empírico si es susceptible de ser contrastado por la experiencia, por lo que el criterio de demarcación a adoptar no es el de verificabilidad sino el de *falsabilidad*, es decir, que ha de ser posible ‘refutar’ por la experiencia un sistema científico empírico.



El enfoque ‘falsacionista’ (VII)

- Ahora bien, el propio Popper acepta una objección crucial a su ‘criterio de demarcación’ (Popper, 1958, pág. 41):

‘Incluso admitiendo la existencia de una asimetría entre afirmación y negación de la verdad, sigue siendo *imposible* falsar de modo concluyente un sistema teórico pues siempre es posible encontrar una vía de escape de la falsación, por ejemplo, mediante la introducción “ad hoc” de una “hipótesis auxiliar” o por cambio “ad hoc” de una definición; se puede incluso adoptar la posición de negarse a admitir cualquier experiencia falsadora’.

- Así pues, para Popper (1958, pág. 49) no es posible refutar de forma concluyente una hipótesis ya que siempre podemos decir que los resultados experimentales no son dignos de confianza, o que las discrepancias entre ellos y la hipótesis a contrastar son sólo aparentes y que tenderán a desaparecer en el tiempo.



El enfoque ‘falsacionista’ (VIII)

- Este problema se conoce como la *tesis de Duhem-Quine* y consiste en que *ninguna hipótesis científica puede ser refutada de forma concluyente* pues siempre va acompañada de un conjunto de hipótesis auxiliares por lo que *nunca* podemos estar seguros que la hipótesis central haya sido confirmada o refutada.
- De forma más precisa, la *tesis de Duhem-Quine* nos dice que *no* es posible falsar hipótesis individuales porque lo que siempre se somete a contraste no son éstas aisladamente sino *conjuntos de hipótesis*.



El enfoque ‘falsacionista’ (IX)

- Por tanto, si una hipótesis se encuentra en contradicción con cierta evidencia empírica, todo lo que podemos afirmar es que el *conjunto* formado por nuestra hipótesis central y las restantes hipótesis auxiliares que la acompañan es falsa.
- En otras palabras, *nunca* podemos estar seguros que no son una o varias de las hipótesis auxiliares y sí, la hipótesis central, las responsables del resultado negativo de la contrastación (Cross, 1982, pág. 320).



El enfoque ‘falsacionista’ (X)

- Cross (1998, pág. 110) utiliza, a modo de ilustración de la tesis de Duhem-Quine, el ejemplo de la pesca. Supongamos que la hipótesis central es la determinación del grado de destreza del pescador. Así, el pescador tiene que elegir un tipo de anzuelo, una determinada dureza y color del hilo, una cierta profundidad y ubicación en la que pescar, etc... Las elecciones realizadas para una determinada sesión de pesca no son *separables*. Si no se logra pescar lo deseado, la falta de éxito estará *descentrada*, en el sentido que, en principio, cualquiera de las elecciones previas podría ser la responsable de la falta de éxito.



El enfoque ‘falsacionista’ (XI)

- Dos consecuencias de la *tesis de Duhem-Quine*:
 - En primer lugar, cualquier hipótesis puede ser mantenida como válida a pesar de la obtención de evidencia empírica contraria por lo que bien su aceptación bien su rechazo dependen en última instancia de una decisión que es siempre *convencional*.
 - En segundo lugar, la contrastación empírica *nunca* es un procedimiento completamente ‘aséptico’ pues implica necesariamente la interpretación de los resultados.



El enfoque ‘falsacionista’ (XII)

- Ahora bien, como señala Blaug (1992, pág. 18), Popper no sólo conoce el problema derivado de la *tesis de Duhem-Quine*, sino que toda su metodología está diseñada de forma que la anterior pueda integrarse en esta última.
- Así, Popper señala que:

‘En lo que respecta a las hipótesis auxiliares, decidimos establecer la regla por la que se considerarán aceptables *únicamente* aquéllas cuya introducción aumente el grado de contrastabilidad o falsabilidad del sistema’ (Popper, 1958, pág. 79).



El enfoque ‘falsacionista’ (XIII)

- En definitiva, Popper adopta una postura *falibilista* consistente en el reconocimiento de la imposibilidad de afirmar o negar de forma concluyente el carácter de ‘verdad’ de cualquier proposición.
- La pregunta que surge es: ¿por qué hemos de adoptar el criterio de demarcación popperiano si nuestro conocimiento es falible? ¿Es dicho criterio lógico? La respuesta de Popper es clara:

‘La única razón que tengo para proponer mi criterio de demarcación es que es *fecundo*, o sea, que es posible aclarar numerosas cuestiones valiéndose de él (Popper, 1958, pág. 53).



El enfoque ‘falsacionista’ (XIV)

- Por tanto, Popper considera que sus reglas metodológicas son *convenciones* que pueden describirse como las ‘reglas de juego’ de la ciencia empírica. Estas últimas difieren de las reglas de la lógica pura de la misma forma como lo hacen las reglas del ajedrez (Popper, 1958, pág. 52).
- Así pues, su objetivo parece ser el de aconsejar a los científicos sobre cómo actuar con vistas a estimular el progreso científico, por lo que sus reglas metodológicas son claramente *normativas*.
- Como señala Blaug (1992, pág. 20), el resultado final consiste en que, en vez de proporcionar una ‘lógica del descubrimiento’ de las teorías, Popper proporciona una ‘teoría de la evaluación’ de estas últimas.



El enfoque ‘falsacionista’ (XV)

- El propio Blaug (1992, pág. 21) señala que la plasmación más clara de la postura falibilista en el campo de la investigación es la *teoría Neyman-Pearson* de la inferencia estadística.
- El carácter *provisional* de toda hipótesis queda patente cuando constatamos que todos los fenómenos son aleatorios por lo que un resultado adverso sólo implica la improbabilidad de que la hipótesis sea verdadera pero *nunca* implica la certidumbre de que ésta sea falsa.



El enfoque ‘falsacionista’ (XVI)

- La inferencia estadística conlleva el recurso a una muestra aleatoria para inferir características (desconocidas) acerca de la población a la que dicha muestra pertenece.
- Al realizar la correspondiente inferencia siempre correremos el riesgo de cometer bien un Error del Tipo I bien un Error del Tipo II.
- El Error de Tipo I consiste en rechazar una hipótesis que es, de hecho, verdadera, mientras que el Error de Tipo II consiste en aceptar una hipótesis que es, de hecho, falsa.



El enfoque 'falsacionista' (XVII)

- El problema pues, consiste en determinar cuál de los dos 'tipos de error' resulta más perjudicial para el progreso de la ciencia. La decisión será necesariamente *convencional*.
- La teoría N-P supone, implícitamente, que el tipo de error más perjudicial es el Error de Tipo I, es decir, el error consistente en *rechazar una hipótesis que es, de hecho, verdadera*.



El enfoque ‘falsacionista’ (XVIII)

- Debido a esta decisión convencional, suele elegirse un *nivel de significación* del contraste — equivalente a la probabilidad de cometer un Error de Tipo I — bajo que oscila entre el 1% y el 10%, según sea el problema a tratar y que implica la decisión de minimizar la probabilidad de cometer dicho tipo de error.
- La razón que subyace a esta decisión convencional consistente en *minimizar* la probabilidad de cometer Errores de Tipo I responde al compromiso de:
 - Evitar rechazar precipitadamente cualquier hipótesis y
 - Continuar sometiendo las hipótesis a nuevas contrastaciones en el futuro.



El enfoque ‘falsacionista’ (XIX)

- Un ejemplo similar al de la teoría N-P es el papel desempeñado por la presunción de inocencia. Dado que el veredicto final de inocencia o culpabilidad tiene un cierto componente aleatorio se plantea el problema de si queremos minimizar:
 - La probabilidad de declarar culpable a alguien que es *realmente* inocente (Error de Tipo I)
 - La probabilidad de declarar inocente a alguien que es *realmente* culpable (Error de Tipo II)



El enfoque ‘falsacionista’ (XX)

- En la mayoría de los sistemas penales se considera que el tipo de error a minimizar (presumiblemente el que tiene menor coste social) es el Error de Tipo I por lo que la presunción de inocencia desempeña la función de ‘forzar’ al acusador a demostrar la culpabilidad del acusado.
- Si, por el contrario, se optara por *invertir la carga de la prueba*, es decir, obligar al acusado a demostrar su inocencia, esto sería equivalente a la decisión convencional de minimizar la probabilidad de cometer Errores de Tipo II.



El enfoque ‘falsacionista’ (XXI)

- Según Blaug (1992), la irrupción en la Ciencia Económica del criterio popperiano de falsabilidad se produce con la publicación en 1938 de la obra *El sentido y los postulados básicos de la teoría económica* de Terence Hutchison.
- Según De Marchi (1988), las ideas popperianas fueron introducidas en la Ciencia Económica a través de varios economistas de la LSE inicialmente Hutchison (1938) y, posteriormente, por Lipsey (1966).
- Lipsey y Chris Archibald, crearon en la LSE el ‘Staff Seminar in Method, Measurement and Testing (T)’ que funcionó desde 1957 hasta 1963.



El enfoque ‘falsacionista’ (XXII)

- Según De Marchi (*op. cit.*, p. 148), varios jóvenes estudiantes de la LSE situados dentro del círculo Archibald-Lipsey fueron expuestos a las ideas popperianas a través del filósofo de la ciencia Joseph Agassi (quien fuera alumno de K. Popper en la LSE) y que se convirtió en mentor de éstos.
- Aunque la introducción de las ideas popperianas en la Ciencia Económica corresponde al grupo de economistas de la LSE antes mencionado, su popularización corresponde a Friedman (1953), cuyo ensayo *La metodología de la economía positiva* es, probablemente, el ensayo sobre metodología de la Ciencia Económica más influyente del siglo XX.



El enfoque ‘falsacionista’ (XXIII)

- Milton Friedman, ‘La metodología de la economía positiva’
 - Predicciones de la teoría como fuente *básica* de selección y evaluación de las teorías
 - La hipótesis de la *irrelevancia* del irrealismo de los supuestos (enfoque ‘instrumentalista’)
- Para Friedman, el único test relevante de la validez de una hipótesis consiste en la *comparación de sus predicciones con la experiencia*.



El enfoque ‘falsacionista’ (XXIV)

- Según Friedman, la pregunta relevante no es si los supuestos de una teoría son descriptivamente realistas, pues nunca lo son, sino si éstos realmente constituyen una adecuada aproximación al problema en cuestión.
- Friedman rechaza la idea que la conformidad de los supuestos de la teoría con la realidad constituye un test de la validez de las hipótesis ‘distinto’ o ‘adicional’ a la contrastación de ésta.



El enfoque ‘falsacionista’ (XXV)

- Señala que las hipótesis importantes normalmente contendrán supuestos que son, necesariamente, descripciones imprecisas de la realidad y que, en general, podemos afirmar que *cuanto mas irrealistas sean los supuestos en este sentido, más significativa será la teoría.*
- Así, una hipótesis será importante si explica mucho con muy poco, es decir, si abstrae los elementos comunes y cruciales de la compleja masa de circunstancia que rodea el fenómeno que se quiere explicar.
- Concluye Friedman que, para ser importante, una hipótesis debe ser *descriptivamente falsa.*



El enfoque 'falsacionista' (XXVI)

- Lo anterior lleva a Blaug (1992) a señalar que, para Friedman, las teorías son sólo instrumentos para realizar predicciones, renunciando este último a cualquier pretensión de proporcionar una explicación del mecanismo causal que subyace a cada fenómeno.
- La crítica más elaborada a la postura de M. Friedman se debe a Musgrave (1981) quien sostiene que Friedman no distingue entre diversos *tipos* de supuestos lo que le lleva a cometer errores en su discurso.



El enfoque 'falsacionista' (XXVII)

- Musgrave (1981) considera esencial distinguir entre tres tipos de supuestos:
 - Supuestos que identifican aquellos factores que se consideran irrelevantes para el problema a estudiar
 - Supuestos destinados a establecer el ámbito de validez de la teoría
 - Supuestos heurísticos
- Supongamos que investigamos un fenómeno dado y consideramos que cierto factor X no tiene ningún efecto significativo sobre dicho fenómeno. En tal caso, será legítimo expresar nuestra hipótesis 'como si' X estuviera ausente.



El enfoque 'falsacionista' (XXVIII)

- Por ello, considera Musgrave que Friedman tiene razón cuando, inicialmente, y refiriéndose a aquellas teorías que contienen supuestos de este tipo, afirma que éstas sólo pueden ser evaluadas por medio de la contrastación empírica.
- Sin embargo, Musgrave (1981) opina que Friedman se equivoca al extraer de lo anterior la conclusión que cuanto más irrealistas sean los supuestos de la teoría, más importante será esta última.
- En concreto, este primer tipo de supuestos no son necesariamente falsos en el sentido descriptivo, pues no nos dicen que el factor X está ausente sino que, por el contrario, *nos dicen que dicho factor es irrelevante para el fenómeno a explicar.*



El enfoque 'falsacionista' (XXIX)

- El segundo tipo de supuestos pretende determinar el 'ámbito de aplicación' legítimo de nuestra teoría.
- Supongamos, dice Musgrave, que un científico establece un supuesto del primer tipo, lo incluye en su teoría, la contrasta empíricamente y concluye que las predicciones de la teoría son falsas.
- Puede ocurrir, por ejemplo, que el científico culpe del resultado al supuesto señalado y decida, por tanto, que el factor X que el supuesto consideraba como irrelevante, lejos de serlo, es en realidad un factor con una influencia significativa sobre el fenómeno a estudiar.



El enfoque 'falsacionista' (XXX)

- De este modo, el científico puede concluir que su teoría sólo tiene validez en aquellos ámbitos de aplicación en los que el factor X sea irrelevante.
- Por tanto, lo que comenzó siendo un supuesto destinado a establecer la irrelevancia de un determinado factor acabará siendo, después del resultado negativo de la contrastación, un supuesto destinado a delimitar el ámbito de aplicación de la teoría.



El enfoque ‘falsacionista’ (XXXI)

- Según Musgrave, la transformación de un supuesto del primer tipo en un supuesto del segundo tipo es importante, pues reemplaza una teoría más contrastable con una teoría menos contrastable. Ello implica una modificación *ad hoc*.
- La cuestión importante es que, si los supuestos del segundo tipo resultan ser falsos en el sentido *descriptivo* entonces la teoría que los contiene no puede ser aplicada en ningún contexto y, por lo tanto, *no es contrastable*.
- Así pues, en este caso, *cuanto más irrealistas sean los supuestos de este segundo tipo, menos contrastable y, por tanto, menos significativa será la teoría*.



El enfoque 'falsacionista' (XXXII)

- Supongamos, dice Musgrave, que el científico se da cuenta que sus supuestos del segundo tipo nunca son ciertos por lo que su teoría nunca puede ser contrastada.
- Por tanto, si quiere contrastar su teoría deberá volver a tener en consideración el factor X que inicialmente consideró irrelevante. Pero puede ocurrir que opte por desarrollar una estrategia en dos fases.
- Puede optar por prescindir de X en un primer momento para después incluirlo en una segunda fase y ver qué diferencia obtiene en sus resultados.



El enfoque ‘falsacionista’ (XXXIII)

- En este caso, el supuesto consistente en prescindir de X en una primera fase del análisis representa un supuesto heurístico, es decir, una forma de *simplificar el desarrollo lógico de una teoría en el tiempo* (Musgrave, 1981, pág. 383).
- Según Musgrave, los supuestos *heurísticos* desempeñan un papel crucial en el desarrollo de toda teoría, pues a veces ocurre que la estructura lógico-matemática es tan complicada que nos obliga a utilizar un *método de aproximaciones sucesivas*.



El enfoque 'falsacionista' (XXXIV)

- Finalmente, señala Musgrave (1981, pág. 385) que Friedman está nuevamente equivocado pues, en lo que se refiere a los supuestos heurísticos, tampoco es verdad que cuanto más irrealistas sean éstos, más significativa será la teoría.
- Musgrave finaliza su exposición con una petición a los economistas para que sean explícitos, a la hora de modelizar, sobre qué tipo de supuestos hacen, de forma que se eviten malentendidos.



El enfoque ‘apriorista’ (I)

- Debemos a *Nassau Senior* la primera formulación explícita de la básica idea que la Ciencia Económica se basa en ‘muy pocas proposiciones de carácter general que son el resultado de la observación, o de la consciencia y que todo hombre, tan pronto como las oye, las reconoce como familiares, y de las que se pueden derivar conclusiones que serán ciertas en ausencia de causas perturbadoras particulares’ (citado por Bowley, 1949, pág. 43).
- Sin embargo, es John Stuart Mill quien presenta estas ideas de forma más sistemática en su ensayo clásico *On the Definition of Political Economy* (Mill, 1836).



El enfoque ‘apriorista’ (II)

- J. S. Mill, al igual que N. Senior, define la Ciencia Económica como una ‘ciencia mental’ que se ocupa fundamentalmente de las motivaciones humanas y de los comportamientos en la vida económica (Mill, 1836, pp. 312, 317-18).
- Esta idea desemboca en el pasaje de su ensayo en el que nace el concepto de ‘hombre económico’ (*homo economicus*).



El enfoque ‘apriorista’ (III)

‘What is now commonly understood by the term “Political Economy”... makes entire abstraction of every other human passion or motive; except those which may be regarded as perpetually antagonizing principles to the desire of wealth, namely, aversion to labour, and desire of the present enjoyment of costly indulgences. These it takes, to a certain extent, into its calculations, because these do not merely, like other desires, occasionally conflict with the pursuit of wealth, but accompany it always as a drag, or impediment, and are therefore inseparably mixed up in the consideration of it. Political Economy considers mankind as occupied solely in acquiring and consuming wealth; and aims at showing what is the course of action into which mankind, living in a state of society, would be impelled, if that motive, except in the degree in which it is checked by the two perpetual counter-motives above adverted to, were absolute ruler of all their actions... The science... proceeds... under the supposition that man is a being who is determined, by the necessity of his nature, to prefer a greater portion of wealth to a smaller in all cases, without any other exception than that constituted by the two counter-motives already specified...’



El enfoque 'apriorista' (IV)

- '... Not that any political economist was ever so absurd as to suppose that mankind are really thus constituted, but because this is the mode in which science must necessarily proceed... There is, perhaps, no action of a man's life in which he is neither under the immediate nor under the remote influence of any impulse but the mere desire of wealth. With respect to those parts of human conduct of which wealth is not even the principal object, to these Political Economy does not pretend that its conclusions are applicable. But there are also certain departments of human affairs, in which the acquisition of wealth is the main and acknowledged end. It is only of these that Political Economy takes notice...'



El enfoque 'apriorista' (V)

- '...The manner in which it necessarily proceeds is that of *treating the main and acknowledged end as if it were the sole end; which, of all hypotheses equally simple, is the nearest to the truth...* So far as it is known, or may be presumed, that the conduct of mankind in the pursuit of wealth is under the collateral influence of any other of the properties of our nature than the desire of obtaining the greatest quantity of wealth with the least labour and self-denial, the conclusions of Political Economy will so far fail of being applicable to the explanation or prediction of real events, until they are modified by a correct allowance for the degree of influence exercised by the other cause...' (Mill, 1836, págs. 321-3).



El enfoque ‘apriorista’ (VI)

- Así pues, Mill formula una teoría del ‘hombre ficción’ (*homo economicus*) y deja claro que los factores económicos no son los únicos que pueden afectar al comportamiento humano.
- Mill caracteriza la Economía Política como una ciencia que es esencialmente *abstracta* que se sirve del ‘método *a priori*’ (*op. cit.*, p. 325) al que define como el método consistente en el uso del razonamiento a partir de una hipótesis *que se da por cierta* (*op. cit.*, pp. 324-5).



El enfoque ‘apriorista’ (VII)

- A su vez, el concepto de ‘homo economicus’ se basa en un tipo de experiencia concreta: la *introspección* y la observación del comportamiento de las personas pero no se obtiene a partir de la observación de experiencias concretas.
- Por tanto, por *Economía Política* Mill quiere referirse a un tipo de análisis deductivo construido sobre premisas ‘psicológicas’ que abstrae todos los posibles factores/aspectos *no-pecuniarios* que afectan al comportamiento humano.
- Dicho método es mixto *inductivo-deductivo* debido al papel de la observación en la formación de las premisas.



El enfoque ‘apriorista’ (VIII)

- Mill da a entender que los factores ‘no-pecuniarios’ pueden ser relevantes a la hora de analizar casos *particulares* en los que hay que tener en cuenta las llamadas ‘causas perturbadoras’:
- Según él, las *causas perturbadoras* que se omiten en la teoría son de dos tipos: (i) factores económicos que son escasamente relevantes y (ii) factores no-económicos relevantes.



El enfoque 'apriorista' (IX)

- Por su parte, el método *a posteriori* es presentado no como la forma de descubrir la verdad sino como la forma de *verificarla*:

‘We cannot, therefore, too carefully endeavour to verify our theory, by comparing, in the particular cases to which we have access, the results which it would have led us to predict, with the most trustworthy accounts we can obtain of those which have been actually realized. The discrepancy between our anticipations and the actual fact is often the only circumstance which would have drawn our attention to some important disturbing cause which we had overlooked. Nay, it often discloses to us errors in thought, still more serious than the omission of what can with any propriety be termed a disturbing cause. It often reveals to us that the basis itself of our whole argument is insufficient; that the data, from which we had reasoned, comprise only a part, and not always the most important part, of the circumstances by which the result is really determined’ (*op. cit.*, p. 332).



El enfoque ‘apriorista’ (X)

- Así, J. S. Mill no equipara un intento frustrado de verificar una predicción con la *refutación* de la teoría. Por el contrario, si hay ‘discrepancia entre nuestra expectativa y el resultado efectivo ello no implica que la teoría sea falsa sino únicamente que es *insuficiente*, en el sentido de que no hemos tenido en cuenta la presencia de ciertas *causas perturbadoras*.
- La referencia por parte de los economistas clásicos a la posible presencia de ‘causas perturbadoras’ que pueden contradecir las predicciones de la teoría económica tiene su reflejo en el uso habitual que los economistas modernos hacen de la cláusula *ceteris paribus*.



El enfoque ‘apriorista’ (XI)

- Así pues, según Mill, en economía no contrastamos la *validez* de las teorías porque sus conclusiones son ‘verdaderas’ ya que se derivan de premisas que son ciertas pues están basadas en *hechos evidentes* (‘self-evident’) del comportamiento humano.
- Por tanto, tanto en Senior como en Mill nos encontramos con la idea que la ‘verificación’ no consiste en la contrastación de las teorías económicas para determinar si son verdaderas o falsas.



El enfoque ‘apriorista’ (XII)

- Por el contrario, la ‘verificación’ es una forma de establecer los *límites de aplicabilidad* de teorías que son obviamente ciertas: verificamos para determinar si las ‘causas perturbadoras’ son capaces de explicar las *discrepancias* entre las predicciones de la teoría y los hechos observables.
- De modo que, si es así, diremos que la teoría ha sido aplicada incorrectamente a pesar de que ésta sea ‘verdadera’. Por tanto, la cuestión si hay alguna forma de demostrar que una teoría con coherencia interna lógica es ‘falsa’ *nunca se contempla*.



El enfoque ‘apriorista’ (XIII)

- Esta tradición metodológica aparece resumida en la obra de J. Neville Keynes, *The Scope and Method of Political Economy* (Keynes, 1891) quien la resume en los siguientes postulados (*op. cit.*, págs. 12-20):
 - Que es posible distinguir entre una ciencia positiva y el ‘arte normativo’ de la Economía Política.
 - Que los fenómenos económicos pueden ser ‘aislados’, en gran medida, de otros fenómenos sociales.
 - Que la inducción ‘directa’ a partir de hechos particulares o el método *a posteriori* es inadecuado como punto de partida en la construcción de la Economía Política.
 - Que el método legítimo de la Economía Política es el método *a priori* basado en unos pocos e *incuestionables* postulados sobre la naturaleza humana.
 - Que el ‘homo economicus’ es una *abstracción* por lo que la Economía Política se ocupa sólo de ‘tendencias’, no de hechos concretos.



El enfoque ‘apriorista’ (XIV)

- Por tanto, Keynes interpreta el concepto de ‘homo economicus’ en la tradición clásica y neoclásica como una *abstracción* del ‘hombre real’ en vez de como un ‘hombre ficción’.
- Mill deja claro que el concepto de ‘hombre económico’ es una simplificación que permite ‘aislar’ un determinado conjunto de motivaciones que guían el comportamiento económico. Senior se sitúa más próximo a la visión moderna que lo interpreta sólo como un postulado de ‘racionalidad’, es decir, el postulado de comportamiento *maximizador* sujeto a restricciones.



El enfoque ‘apriorista’ (XV)

- Desde entonces, el concepto de ‘homo economicus’ ha sido interpretado como: (i) un axioma, (ii) una proposición obvia, (iii) una verdad *a priori*, (iv) una ficción, (v) un ‘tipo ideal’, (vi) un supuesto ‘heurístico’, (vii) un hecho indiscutible de la realidad, y (viii) una pauta típica del comportamiento humano en el sistema capitalista (Machlup, 1978, cap. 11).
- En todo caso, J. N. Keynes considera que el concepto de ‘homo economicus’ es *realista* pues la ‘persecución del propio interés *domina* a otros motivos como el altruismo o la benevolencia en las condiciones contemporáneas’ (Keynes, 1891, págs. 119-25).



El enfoque ‘apriorista’ (XVI)

- En su célebre ensayo *An Essay on the Nature and Significance of Economic Science* (1932) Robbins reafirma en un lenguaje más moderna la posición metodológica de Mill y Senior.
- No obstante, hay ciertos elementos en la exposición de Robbins como la famosa definición de la Ciencia Económica basada en la relación ‘medios-fines’ o el supuesto carácter ‘no científico’ de las comparaciones *interpersonales* de utilidad que provienen de la tradición Austríaca, particularmente de F. Von Mises.



El enfoque ‘apriorista’ (XVII)

- ‘El principal postulado de la teoría del valor’ dice Robbins (*op. cit.*, págs. 78-9) ‘is the fact that individuals can arrange their preferences in an order, and in fact do so’. Este postulado fundamental es, simultáneamente, ‘una verdad analítica *a priori*’, ‘una parte esencial de nuestra visión de la vertiente económica de la conducta’ y ‘un hecho elemental de la experiencia’ (*op. cit.*, pág. 75).
- Según Robbins, no necesitamos experimentos controlados para afirmar su validez: *they are so much the stuff of our everyday experience that they have only to be stated to be recognised as obvious*’ (*op. cit.*, pág. 79; también págs. 68-9, 99-100 y 104).



El enfoque ‘apriorista’ (XVIII)

- Lo anterior representa, por supuesto, la doctrina *Verstehen* de la Escuela Austríaca. Dicha doctrina está estrechamente ligada al ‘dualismo metodológico’.
- Robbins también niega que podamos realizar predicciones de tipo *cuantitativo*; considera que incluso las estimaciones de la elasticidad de la demanda de un bien son altamente *inestables* (*op. cit.*, págs. 106-12).
- Según él, todo lo que posee el economista es un cálculo de tipo *cualitativo* que, además, puede o no ser válido en una situación *particular* (*op. cit.*, pp. 79-80).



El enfoque ‘apriorista’ (XIX)

- Robbins (*op. cit.*, págs. 116-19) resume así su propia postura: ‘the *validity* of a particular theory is a matter of its logical derivation from the general assumptions which it makes. But its *applicability* to a given situation depends upon the extent to which its concepts actually reflect the forces operating in that situation’.
- Esta postura es similar a la expresada por J. M. Keynes (1973, págs. 296-7) en una carta enviada a Roy Harrod en 1938.

‘It seems to me that *economics is a branch of logic, a way of thinking*; and that you do not rebel sufficiently firmly against *a la Schultz* to turn it into a pseudo-natural science. One can make some quite worthwhile progress merely by using your axioms and maxims. But one cannot get very far except by devising new and improved models. This requires, as you say, “a vigilant observation of the actual working of our system”. *Progress in economics consists almost entirely in a progressive improvement in the choice of models...* But it is of the essence of a model that one does not fill in real values for the variable functions. To do so would make it useless as a model’.



El enfoque ‘apriorista’ (XX)

- En resumen, Mill construye las premisas a partir de una teoría del ‘hombre ficción’, el llamado ‘homo economicus’ mientras que J. N. Keynes mantiene que las premisas de la economía no constituyen una ficción sino que son *hechos indiscutibles de la naturaleza humana* (Keynes, 1917).
- La posición más extrema es la defendida por L. Robbins (1935), para quien los postulados de la teoría económica neoclásica son *verdades obvias*.



El enfoque ‘apriorista’ (XXI)

- Hoy en día, Hausman (1992) es el más conocido defensor del enfoque ‘apriorista’. Considera que la Ciencia Económica es:
 - Una ciencia ‘separada’ caracterizada por la aplicación de un conjunto coherente y distinto de principios (neoclásicos) teóricos.
 - Una ciencia ‘inexacta’ en el sentido de J. S. Mill, pues sólo se ocupa de aquellas tendencias que son *sistemáticas* y excluye, por ello, todas aquellas influencias ‘transitorias’ que afectan a los hechos observados.
- Hausman (1992) rechaza frontalmente la idea de la necesidad de someter a contrastación empírica las proposiciones derivadas de la teoría económica.



El enfoque ‘apriorista’ (XXII)

- Hausman (1992) propone la distinción entre ‘modelos’ y ‘teorías’
 - Los ‘modelos’ constituyen meras *definiciones* sin ninguna pretensión de representar el mundo real, por lo que no son ni verdaderos ni falsos. Son un *instrumento de exploración conceptual, lógica y matemática* de las implicaciones derivadas de un determinado conjunto de premisas.
 - Las ‘teorías’ sí tienen pretensión de recoger la realidad y son, por tanto, verdaderas o falsas, por lo que pueden ser objeto de contrastación empírica.
- Según Hausman, un ‘modelo’ más una hipótesis teórica general afirmando que los supuestos de dicho modelo son verdaderos para una determinada porción de la realidad da lugar a una ‘teoría’.



El enfoque ‘apriorista’ (XXIII)

Modelos	Teorías
Definiciones, conceptos o sistemas	Proposiciones con carácter de ley
Trivialmente ciertos o ni ciertos ni falsos	Verdaderas o falsas
El objetivo es la exploración conceptual	El objetivo es hacer afirmaciones sobre el mundo real
Evaluación matemática o conceptual, no contrastable empíricamente	Evaluación empírica. Contrastable
Formados por supuestos	Formados por proposiciones empíricas



‘Falsacionismo’ *versus* ‘apriorismo’ en el campo de la Econometría

- Según Gerrard (1995), existe un *paralelismo* entre la división en el campo de la metodología de la economía entre los enfoques ‘apriorista’ y ‘falsacionista’ y la división en el campo de la econometría entre el enfoque AER (Average Economic Regression) y el enfoque LSE (London School of Economics).
- En el *enfoque AER*, asociado a los economistas norteamericanos, la modelización econométrica consiste en estimar un modelo derivado de la teoría económica, siendo el principal objeto de atención del investigador el que los coeficientes estimados sean estadísticamente significativos.



‘Falsacionismo’ *versus* ‘apriorismo’ en el campo de la Econometría

- De ser así, el resultado se interpreta como una *confirmación de los mecanismos postulados por la teoría económica*. Por el contrario, la ausencia de confirmación es justificada como el resultado de la presencia de ‘causas perturbadoras’ transitorias y específicas de la muestra aleatoria seleccionada que pueden enmascarar los mecanismos que actúan de forma permanente.
- Casi nunca se plantea la posibilidad que la especificación del modelo proporcionado por la teoría económica sea *incorrecta*. Esto se conoce como el ‘axioma de la especificación correcta’ (Leamer, 1988). El incumplimiento de los requisitos de partida del método de estimación elegido lleva al econometra a *buscar un método de estimación alternativo y no una especificación diferente del modelo ‘real’*.



‘Falsacionismo’ *versus* ‘apriorismo’ en el campo de la Econometría

- Por el contrario, en el *enfoque LSE* asociado con econométricos británicos y, en particular con David Hendry, la teoría económica desempeña un papel diferente proporcionando:
 - El centro de atención inicial que facilita aquellas variables explicativas que son potencialmente relevantes y
 - La naturaleza de las relaciones de equilibrio a largo plazo.
- En este enfoque, también conocido como ‘de lo general a lo específico’, la teoría económica tiene poco que decir sobre los procesos de ajuste. La estrategia de modelización consiste en especificar un modelo empírico general y utilizar un amplio abanico de contrastes para asegurarnos que el modelo es estadísticamente adecuado.



‘Falsacionismo’ *versus* ‘apriorismo’ en el campo de la Econometría

- De cumplirse lo anterior, se dice que el modelo es ‘congruente’, lo cual es una condición necesaria pero no suficiente para que el modelo estimado constituya una representación correcta del modelo ‘real’.
- De acuerdo con Gerrard (1995), el concepto de ‘congruencia’ pone de manifiesto la *falibilidad* del conocimiento humano y, en particular, de la teoría económica. Por ello, en el contexto del enfoque LSE se considera que el proceso de modelización consiste en un problema de búsqueda de la *especificación correcta del modelo a estimar* y no, como en el enfoque AER, de búsqueda del *método de estimación adecuado*.